

## Capítulo 72

# Como Elías Oraba

**Como hizo entonces**—“Los mensajeros de Dios deberían demorar mucho con él, si tuvieran éxito en su trabajo. Se cuenta la historia de una mujer de edad de Lancashire que estaba escuchando las razones que sus vecinos daban para el éxito de su pastor. Hablaron de dones, de su estilo de hablar, de sus maneras. ‘No’, dijo la mujer. ‘Lo diré lo que es. Vuestro hombre es muy íntimo con el Todopoderoso’.

“Cuando los hombres están tan dedicados como fue Elías y poseen la fe que él tenía, Dios se revelará a si mismo como hizo entonces. Cuando los hombres imploran con el Señor como hacía Jacob, los resultados vistos entonces se verán otra vez. El poder vendrá de Dios en respuesta a la oración de fe”.—*Obreros Evangélicos*, p. 269.

**Oraba porque estaba preocupado**—“Entre las montañas de Galaad, al este del Jordán, en los días de Acab moraba un hombre de fe y oración cuyo ministerio audaz fue destinado a parar la propagación rápida de la apostasía en Israel. Muy lejos de cualquier ciudad de renombre, y ocupando ningún puesto elevado en la vida, Elías el tisbita sin embargo entró en su misión confidente en el propósito de Dios para preparar el camino delante de él y darle éxito abundante. La palabra de fe y poder estaba en sus labios, y su vida entera fue devota a la obra de reforma. Su voz era una de alguien clamando en el desierto censurando el pecado y suprimiendo la marea del mal. Y mientras venía al pueblo como censor del pecado, su mensaje ofrecía el bálsamo de Galaad a las almas afligidas con el pecado de todos que deseaban ser sanados.

“Mientras que Elías observaba a Israel bajándose más y más profundo en la idolatría, su alma fue perturbada y su indignación despertada. Dios había hecho grandes cosas por su pueblo. Los había libertado de la esclavitud y les dado ‘las tierras de las naciones, para que guardasen sus estatutos, y cumpliesen sus leyes’. Salmo 105:44, 45. Pero los diseños benéficos de Jehová estaban ahora casi olvidados. Incredulidad rápidamente separaba la nación escogida de la Fuente de su poder. Observando esta apostasía de su retiro en la montaña, Elías quedó abrumado con tristeza. En angustia de alma pidió a Dios para arrestar el pueblo una vez favorecido en su curso maligno, para visitarles con juicios, si fuera necesario, para que fueran llevados para ver a su verdadera luz su

salida del cielo. El anhelaba verlos llevados al arrepentimiento antes de que fueran a tal extremo en el mal como para provocar al Señor a destruirlos por completo.

“La oración de Elías fue contestada. Exhortaciones frecuentemente repetidas, protestas, y amonestaciones habían fracasado a llevar a Israel al arrepentimiento. La hora había llegado cuando Dios tenía que hablarles por medio de juicios”.—*Profetas y Reyes*, p. 87.

**Había uno que se atrevía**—“El temor de Dios estaba en decrecimiento diariamente en Israel. Las indicaciones de blasfemia de su idolatría ciega eran vistas entre el Israel de Dios. No había nadie que se atrevía a descubrir sus vidas mediante abiertamente mostrándose en oposición a la idolatría profana que prevalecía. Los altares de Baal, y los sacerdotes de Baal que sacrificaban al sol, a la luna, y a las estrellas, estaban en evidencia en toda parte. Habían dedicado templos y grutas en las cuales la obra de la mano del hombre estaba colocada para ser adorada. Los beneficios que Dios había dado a su pueblo no incitaban ninguna gratitud para el Dador. Todas las bondades del cielo—los riachos con sus corrientes, los arroyos de aguas vivas, el rocío gentil, las lluvias que refrescaban la tierra y causaban sus campos a producir en abundancia—esto atribuían al favor de sus dioses.

“El alma fiel de Elías estaba afligida. Su indignación se despertó, y él era celoso por la gloria de Dios. El vio que Israel estaba metido en una apostasía temerosa. Y cuando se acordaba de las grandes cosas que Dios les había hecho, estaba abrumado con lamento y asombro. Pero todo esto estaba en el olvido por la mayoría de la gente. El entró la presencia del Señor, y con su alma apenada en angustia, imploró que Dios salvara a su pueblo aún si fuera por medio de juicios. Pleiteaba con Dios para restringir de su pueblo ingrato el rocío y la lluvia, los tesoros del cielo, para que Israel apóstata podría mirar en vano a sus dioses, sus dioses de oro, de madera, de piedra, el sol, la luna, las estrellas, para regar y enriquecer la tierra, y causarle a producir en abundancia. El Señor dijo a Elías que escuchó su oración y que iba a restringir el rocío y la lluvia de su pueblo hasta que se tornara para él en arrepentimiento”.—*3 Testimonios*, p. 291.

**El continuaba estas oraciones**—“A través de los largos años de sequía y hambre, Elías oraba sinceramente que los corazones de Israel se tornaran desde la idolatría para la lealtad a Dios. Pacientemente el profeta esperaba, mientras que la mano de Dios pesaba sobre la tierra afligida. Al ver las evidencias de sufrimiento y necesidad multiplicando por todo lado, su

corazón estaba torcido con tristeza, y anhelaba por poder para efectuar una rápida reforma. Pero Dios mismo estaba manejando su plan, y solamente lo que su siervo podía hacer era de seguir orando en fe y esperar la hora de la acción determinada”.—*Profetas y Reyes*, p. 97.

***El ora como si sabe***—“Haciendo acordar a la gente de la larga apostasía que ha despertado la ira de Jehová, Elías los llama a humillar sus corazones y tornarse al Dios de sus padres, para que la maldición sobre la tierra de Israel pueda ser sacada. Entonces, inclinándose reverentemente delante del Dios invisible, él levanta las manos hacia el cielo y ofrece una oración sencilla. Los sacerdotes de Baal han gritado y espumado y saltado, desde mañana temprano hasta muy tarde en la tardecita; pero cuando Elías ora, ningunos gritos insensatos resuenan sobre las alturas del Carmelo. El ora como si sabe qué Jehová está allí, un testigo de la escena, uno que escucha sus apelaciones. Los profetas de Baal hanorado locamente, incoherentemente. Elías ora sencillamente y fervientemente, pidiendo a Dios que muestre su superioridad sobre Baal, para que Israel sea llevado a tornarse a él.

“‘Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos’.

“Un silencio, sofocante en su solemnidad, cae sobre todos. Los sacerdotes de Baal tiemblan con terror. Conscientes de su culpa, miran para la retribución rápida.

“Apenas es la oración de Elías terminada que lenguas de fuego, como destellos brillantes de relámpago, descienden del cielo sobre el altar erigido, devorando el sacrificio, lamiendo el agua en la zanja, y consumiendo hasta las piedras del altar. El brillo del fuego ilumina la montaña y deslumbra los ojos de la multitud. En los valles abajo, donde muchos están observando en suspenso ansioso los movimientos de los encima, la bajada del fuego se ve claramente, y todos quedan asombrados por la vista. Se parece el pilar de fuego que en el Mar Rojo separaba los hijos de Israel de la hueste egipcia”.—*Profetas y Reyes*, p. 112.

***Su rostro entre las rodillas***—“Con la matanza de los profetas de Baal, se abría camino para llevar a cabo una reforma espiritual poderosa entre las diez tribus del reino del norte. Elías había colocado delante del pueblo su apostasía; los había llamado a humillar sus corazones y volver al Señor.

Los juicios del cielo habían sido ejecutados; y ahora la maldición del cielo iba a hacer retraída, y las bendiciones temporales de la vida renovadas. La tierra sería refrescada con lluvia. ‘Sube, come y bebe’, dijo Elías a Acab, ‘porque una lluvia grande se oye’. Entonces el profeta subió el monte para orar.

“No fue por causa de alguna evidencia ajena de que las lluvias estaban por caer, que Elías podría con tanta confianza invitar a Acab a preparar por lluvia. El profeta no veía ninguna nube en los cielos; escuchaba ningún trueno. El sencillamente dijo la palabra que el Espíritu del Señor le había movido a hablar en respuesta a su propia fuerte fe. Al largo del día él había cumplido sin vacilar la voluntad de Dios y había revelado su confianza implícita en las profecías de la Palabra de Dios; y ahora, habiendo hecho todo que estaba en su poder para hacer, sabía que el cielo iba libremente conceder las bendiciones predichas. El mismo Dios que había enviado la sequía había prometido una abundancia de lluvia como el galardón de hacer el bien; y ahora el día se esperaba por el prometido derramamiento. En una actitud de humildad, ‘puso su rostro entre las rodillas’, intercedió con Dios a favor del Israel penitente.

“Vez tras vez Elías envió a su siervo a un punto con vista del Mediterráneo, para llegar a saber si había cualquier indicación visible que Dios había escuchado su oración. Cada vez el siervo volvió con la palabra, ‘No hay nada’. El profeta no llegó a ser impaciente o perder su fe, mas siguió su súplica sincera. Seis veces el siervo volvió con la palabra que no había indicación de lluvia en los cielos de bronce. Sin desanimarse, Elías le envió una vez más; y esta vez el siervo volvió con la palabra, ‘Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar’.

“Esto fue suficiente. Elías no esperaba para los cielos a juntar oscuridad. En aquella pequeña nube contemplaba por la fe una abundancia de lluvia; y reaccionaba en armonía con su fe, enviando a su siervo ligeramente a Acab con el mensaje, ‘Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje’ [1 Reyes 18:36-44].

“Fue porque Elías era un hombre de mucha fe que Dios podría usarlo en esta grave crisis en la historia de Israel. Al orar, su fe se extendió y tomó las promesas del cielo, y perseveró en oración hasta que sus peticiones fueran contestadas. No esperaba por la plena evidencia que Dios le había escuchado, pero estaba dispuesto a arriesgar todo en la mínima indicación del favor divino. Y aun lo que él fue habilitado para hacer bajo Dios, todos

pueden hacer en su esfera de actividad en el servicio de Dios; porque del profeta de las montañas de Galaad está escrito: ‘Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses’. Santiago 5:17.

“Una fe como esta se necesita en el mundo hoy—una fe que tome las promesas de la Palabra de Dios y recuse a soltar hasta que el cielo escuche. Tal fe nos une con el cielo muy de cerca, y nos da fuerza para manejar los poderes de la oscuridad. A través de fe los hijos de Dios ‘conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros’. Hebreos 11:33, 34. Y través de fe hoy podemos alcanzar las alturas del propósito de Dios para nosotros. ‘Si puedes creer, al que cree todo le es posible’. Marcos 9:23.

“Fe es un elemento esencial de la oración que prevalece. ‘Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan’. ‘Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho’. Hebreos 11:6; 1 Juan 5:14, 15. Con la fe perseverante de Jacob, con la persistencia inquebrantable de Elías, podemos presentar nuestras peticiones al Padre, reclamando todo que él ha prometido. El honor de su trono está en juego por el cumplimiento de su palabra”.— *Profetas y Reyes*, p. 115.

**Lecciones importantes**—“Lecciones importantes se nos presentan en la experiencia de Elías. Cuando sobre el monte Carmelo ofreció la oración por lluvia, su fe estaba probada, más él perseveró en hacer conocido su pedido a Dios. Seis veces oró sinceramente, sin embargo no había una señal que su petición fue concedida, pero con una fe fuerte él urgía su pleito al trono de la gracia. Si él se había entregado al desánimo la sexta vez, su oración no hubiera sido contestada, pero perseveró hasta que la respuesta vino. Tenemos un Dios cuyo oído no está cerrado a nuestras peticiones; y si comprobamos su palabra, él honrará nuestra fe. El quiere que tengamos todos nuestros intereses enlazados con sus intereses, y entonces él puede con seguridad bendecirnos; porque entonces no vamos a tomar la gloria a nosotros mismos cuando la bendición nos viene, sino daremos todo el loor a Dios. Dios no siempre responde a nuestras oraciones la primera vez que le llamamos; porque si así fuera, podríamos

tomarlo por dado que tenemos derecho a todas las bendiciones y favores que él nos concede. En vez de escudriñar nuestros corazones para ver si retuviéramos algún mal, o consintiéramos a cualquier pecado, llegaríamos a ser descuidados, y faltaríamos en darnos cuenta de nuestra dependencia de él, y nuestra necesidad de su ayuda.

“Elías se humilló hasta que estuviera en una condición en la cual no tomaría la gloria para si mismo. Esta es la condición en que el Señor escucha la oración, porque entonces le daremos la alabanza a él. La costumbre de ofrecer alabanza a los hombres es una que resulta en gran mal. Uno elogia al otro, y así los hombres están llevadas a sentir que la gloria y honra les corresponde. Cuando exaltas al hombre, pones una trampa por su alma, y haces exactamente cómo Satanás planeaba. Debes alabar a Dios con todo el corazón, alma, fuerza, mente, y poder; porque sólo Dios es digno de ser glorificado”.—2 *Comentario Bíblico*, p. 1034, 1035 (RH 27.03.1913).

**Menos y menos**—“El siervo observaba mientras Elías oraba. . . . Al examinar su corazón, él parecía ser menos y menos, tanto en su propia estimación y a la vista de Dios. Le parecía que era nada, y que Dios era todo; y cuando llegó al punto de renunciar el yo, mientras se pegó al Salvador como su única fuerza y justicia, vino la respuesta”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 208.

**Sueltas muy pronto**—“Debiéramos estar mucho en oración secreta. Cristo es la vid, vosotros sois los ramos. Si queremos crecer y prosperar, tenemos que continuamente recibir la savia y nutrición de la Vid Viviente; porque separados de la vid no tenemos fuerza.

“Pregunté al ángel por qué no había más fe y poder en Israel. El dijo, ‘Tú sueltas el brazo del Señor muy pronto. Presione tus peticiones al trono, y aguanta por fuerte fe. Las promesas son seguras. Cree que recibes las cosas que pides, y las tendrás’. Entonces me dirigió a Elías. El estaba sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oraba sinceramente. Su fe soportó la prueba. Siete veces él oró delante del Señor, y por final se veía la nube. Vi que habíamos dudado las promesas seguras, y herido al Salvador por nuestra falta de fe. Dijo el ángel, ‘Vístete de la armadura, y sobre todo toma el escudo de la fe; porque esto guardará el corazón, la propia vida, de los dardos ardientes del maligno’. Si el enemigo consigue que los desanimados quiten la vista de Jesús, y miren a si mismos, y concentren en su propia indignidad, en lugar de meditar sobre la dignidad de Jesús, su amor, sus méritos, y su gran misericordia, el sacará el escudo

de la fe y ganar su objeto; estarán expuestos a sus tentaciones ardientes. Entonces los débiles deben mirar a Jesús, y creer en él; entonces están ejerciendo la fe”.—*Primeros Escritos*, p. 73.